

***Pensar la sexualidad en el Jardín de Infantes:
Relato de una experiencia con las familias***

Claudia Turri

Asistimos recientemente en los diferentes niveles del sistema educativo al auge de acciones tendientes al abordaje del complejo tema de la sexualidad. En el Nivel Inicial ya tenemos un trayecto recorrido trabajando con las familias para favorecer la comprensión de este aspecto del desarrollo de los niños y brindar espacios de diálogo sobre las diferentes formas de pensar y sentir la sexualidad en el transcurso de nuestras vidas.

La tarea de los orientadores educativos en las escuelas infantiles se lleva a cabo en el marco del proyecto institucional de las mismas. En este sentido colaboramos con la gestión en favorecer la relación con la comunidad de familias, a través de la realización de diversos talleres sobre temáticas convocantes, entre ellas la sexualidad infantil. Este artículo relata una experiencia llevada a cabo en un Jardín de Infantes de gestión estatal en el barrio de Flores sur.

"A Mariana le tocaron la cola", "Robertito se baja los pantalones", "Matías les da piquitos a las nenas", son reclamos muy frecuentes de parte de las familias. Las maestras, a diario dan respuesta a estas inquietudes pero pareciera que la información no alcanza. Por este motivo organizamos talleres para padres con el propósito de intercambiar ideas, sentimientos, valores e inquietudes sobre la sexualidad en las distintas etapas del ciclo vital.

Para comenzar los encuentros empleamos historietas como disparadores para problematizar y comprender la curiosidad de los niños, sus creencias sobre las diferencias entre nenas y varones, el nacimiento de un bebe, entre otros, pero fundamentalmente para debatir sobre qué les sucede a los adultos (madres, padres, maestros) cuando surgen en la cotidianeidad de la sala o de la casa estos temas.

Teorías infantiles: el nacimiento

Quino



Preguntas incómodas:

Sendra



Tonucci



Risas, miradas, silencios, preguntas para pedir aprobación fueron los primeros intercambios hasta que los padres comenzaron a animarse a expresar sus inquietudes y a compartir sus formas de responder a las preguntas de sus hijos. La diversidad también se mostró en las costumbres familiares, por ejemplo algunos padres contaban sin tapujos que se bañaban con los hijos, mientras para otros esta costumbre generaba desaprobación.

El surgimiento de estas diferencias nos llevó a reflexionar sobre la rapidez con que juzgamos lo que hacen otros y la necesidad de respetar los referentes culturales de cada familia y las historias personales que somos portadores. Así se generó un clima de confianza para contar las propias vivencias. Mamás muy jóvenes compartieron sus sentimientos de frustración con embarazos no deseados, reconociendo que hubieran necesitado recibir información, como contrapartida, mamás a los 40 expresaron su felicidad porque les "cambió la vida" el hijo tan esperado. Mamás de numerosos hijos y mamás que hicieron tratamientos de fertilización asistida, mamás que quedaron solas con la crianza de sus niños y papás que tienen que pelear para poder ver a los suyos conocieron otros puntos de vista y tuvieron la posibilidad de establecer una relación de empatía.

A medida que el diálogo y la comprensión iban desarrollándose, entre todos ensayamos las mejores respuestas a las preguntas "incómodas" de los niños, nos reímos de nuestros prejuicios, intercambiamos anécdotas pero sobre todas las cosas pudimos mirarnos a nosotros mismos con nuestra historia, nuestros padres, nuestras preguntas que no tuvieron respuestas, nuestro primer beso, nuestra primera decepción, nuestro primer amor, nuestro primer dolor, todo aquello que nos acerca, que nos hace iguales siendo diferentes.

¿Era sexualidad aquello que estábamos tratando?... Pensar sobre la sexualidad nos llevó a valorizar la Libertad de decidir y actuar por sí mismo, la Verdad que nos hace confiar y ser honestos, la Igualdad basada en el respeto por las diferencias (de sexo, género, posición social, ideología, raza), la Justicia

del debido trato a los demás y, por sobre todo el respeto por la vida y la libertad de elegir ser madre y padre.

Para finalizar destacamos el tratamiento del tema desde los valores y la educación, la necesidad expresada por los padres de compartir con otros, espacios que llamaron de "Escuela para Padres" porque quieren ser buenos padres, pero en la postmodernidad esto es muy complejo y muchas veces se encuentran "solos" intentando cambiar un modelo.

Claudia Turri es profesora de Educación Preescolar, licenciada en Ciencias de la Educación, especialista y magíster en Didáctica de la Universidad de Buenos Aires. Se ha desempeñado como docente del Nivel Inicial en escuelas dependientes de la Secretaría de Educación del GCBA. Realizó su especialización en Psicopedagogía Clínica como Concurrente ad honorem por concurso en el CESAC N° 14 del Hospital P. Piñero de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Actualmente presta servicios para el GCBA como Psicopedagoga del Área de Servicios Profesionales en los Equipos de Salud y Orientación Educativa, como Profesora del Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial Sara C. de Eccleston, Profesora adjunta de la cátedra de Análisis de la institución Jardín Maternal del Postítulo Superior de Especialización en Jardín Maternal y Profesora de la Cátedra Didáctica especial y Práctica de la enseñanza en la Facultad de Psicología de la UBA.